

El dilema

Paco Ariza

Tras asistir a aquel acto sindical decidió informarse sobre los programas electorales que ofrecían los sindicatos; buscó y recopiló programas de hace cuatro años que aún estaban colgados en el sobrecargado tablón de anuncios de la sala de profesores.

Recordó que los comicios anteriores le habían sorprendido desmotivado y que entonces prefirió tomar unas cañas y pasar de ejercer su derecho a votar. Este año, tras los problemas que había tenido con el horario, votaría.

Estableció las cuestiones que a él le interesaban o preocupaban: la jornada, el salario, acceso y salud laboral. ¡La espalda lo estaba matando! Elaboró un cuadro comparativo sobre estos aspectos que él consideró fundamentales y se le ocurrió sumar las diferentes propuestas de los distintos sindicatos.

Así, en jornada lectiva, entre la jornada máxima de unos, las reducciones por distintas cuestiones, mayores de 50 años, por cargos directivos, labor tutorial, coordinación de biblioteca, por centros especiales... le salían de tres a seis horas en el peor de los casos; lo mismo pensó sobre retribuciones, con la subida mínima que todos demandaban de 1000 euros, los complementos de penuria económica, de mención honorífica... ¡total, una subida de 5000 euros al mes!, el salario quedaba bien. Pensó en su hijo, en el trauma que supone la oposición y le pareció bien la propuesta de acceso directo y estable. Él sólo sentía molestias en la espalda pero vio con buenos ojos que se pudieran atender las solicitudes para dotar con gafas de sol, chubasqueros, polares, etc. en atención a mejorar la salud laboral.

El programa común-unitario no iba adquiriendo mal aspecto. ¡Vivan los sindicatos!

Nuestro comprometido compañero asistió a actos electorales, preguntando y haciendo propuestas; tan interesado parecía que CSIF le ofreció una liberación, a lo que él contestó que se lo pensaría.

Los últimos días de campaña se le vio nervioso y atribulado. Realizó un pequeño sondeo electoral entre el claustro y amigos de profesión con el fin de orientarse.

Llegó el día para el que se había venido preparando concienzudamente y con una sonrisa resplandeciente fue y votó. Tras depositar su papeleta, y con la conciencia obrera tranquila, comenzó a trabajar en la adaptación curricular del “aserejé”.